

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0340

Venerdì 30.06.2006

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ **LE UDIENZE**
- ◆ **LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DELL'URUGUAY PRESSO LA SANTA SEDE**
- ◆ **RINUNCE E NOMINE**
- ◆ **INTERVENTO DELLA SANTA SEDE ALLA 60MA ASSEMBLEA GENERALE DELLE NAZIONI UNITE SUL COMMERCIO ILLEGALE DI ARMI DI PICCOLO CALIBRO E DI ARMI LEGGERE IN TUTTI I SUOI ASPETTI**
- ◆ **COMUNICATO: L'APERTURA DEGLI ARCHIVI DELLA SANTA SEDE PER IL PONTIFICATO DI PIO XI (FEBBRAIO 1922- FEBBRAIO 1939)**

◆ **LE UDIENZE**

LE UDIENZE

Il Santo Padre Benedetto XVI ha ricevuto questa mattina in Udienza:

S.E. il Signor Mario Juan Bosco Cayota Zappettini, Ambasciatore dell'Uruguay, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali;

S.E. il Signor Woon Walter, Ambasciatore di Singapore, in visita di congedo;

S.E. il Signor Grygorii Fokovych Khoruzhyi, Ambasciatore di Ucraina, in visita di congedo;

S.E. Mons. Leopoldo Girelli, Arcivescovo tit. di Capri, Nunzio Apostolico in Indonesia, con i Familiari;

Metropoliti che hanno ricevuto il Pallio nella Solennità dei Santi Apostoli Pietro e Paolo, con i Familiari e i Fedeli convenuti.

Nel pomeriggio il Papa riceve in Udienza:

Em.mo Card. William Joseph Levada, Prefetto della Congregazione per la Dottrina della Fede.

[00989-01.01]

LE LETTERE CREDENZIALI DELL'AMBASCIATORE DELL'URUGUAY PRESSO LA SANTA SEDE

Alle ore 11 di questa mattina, il Santo Padre Benedetto XVI ha ricevuto in Udienza S.E. il Signor Mario Juan Bosco Cayota Zappettini, Ambasciatore dell'Uruguay presso la Santa Sede, in occasione della presentazione delle Lettere Credenziali.

Pubblichiamo di seguito il discorso del Papa rivolto al nuovo ambasciatore, nonché i cenni biografici essenziali di S.E. il Signor Mario Juan Bosco Cayota Zappettini:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Señor Embajador:

1. Me es grato darle cordialmente la bienvenida a este acto en que me hace entrega de las Cartas Credenciales de Embajador extraordinario y plenipotenciario de la República Oriental del Uruguay ante la Santa Sede. Le agradezco las amables palabras que me ha dirigido, así como el atento saludo del Señor Presidente de la República, doctor Tabaré Vázquez Rosas, del que se ha hecho portador. Le ruego que le transmita mis mejores deseos de bienestar personal y familiar, así como mis mejores votos de prosperidad y convivencia pacífica y solidaria para esa noble Nación.

2. En su trayectoria histórica, Uruguay ha ido asumiendo los ideales cristianos de justicia y de paz. En su seno conviven pacíficamente y con mutuo respeto diversas concepciones del hombre y su destino, sin que ello menoscabe el aprecio sincero y real por la dimensión religiosa y, en particular, por la misión de la Iglesia. Una muestra del afecto de tantos uruguayos por la Sede Apostólica es, como ha dicho Vuestra Excelencia, el imperecedero recuerdo de las dos visitas a su País de mi venerado predecesor, Juan Pablo II, que ha quedado plasmado en un monumento en el lugar donde celebró su primera Misa en Montevideo.

Desde esta perspectiva, es de esperar que la visión cristiana del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, y llamado a un destino sobrenatural, se pueda manifestar abiertamente en la educación de las nuevas generaciones. En efecto, la tarea educativa no ha de limitarse a lo meramente técnico y profesional, sino que ha de comprender todos los aspectos de la persona, de su faceta social y de su anhelo de trascendencia, que se manifiesta en una de sus más nobles dimensiones, como es el amor.

3. Los valores más altos, arraigados en el corazón de las personas y en el tejido social, son como el alma de los pueblos, que los hace fuertes en la adversidad, generosos en la colaboración leal e ilusionados en la construcción de un futuro mejor y lleno de vida, en la que todos sin excepción tengan la oportunidad de desarrollar la plena dignidad del ser humano. Por eso se ven con preocupación algunas tendencias que tratan de limitar el valor inviolable de la vida humana misma, desde su concepción hasta su ocaso natural, o de dissociarla de su ambiente natural, como es el amor humano en el matrimonio y la familia. La Iglesia promueve ciertamente una "cultura de la vida", generosa y creadora de esperanza, y no sólo por motivos estrictamente confesionales. Como bien sabe, Señor Embajador, hay muchas personas eminentes, también en su País, que comparten preocupaciones similares por motivos éticos y racionales.

Con ello se relaciona, por su propia naturaleza, la cuestión de la familia, estructura esencial de la sociedad, y de la unión en matrimonio de un hombre y una mujer, según el designio impreso por el Creador en la naturaleza humana. No faltan quienes desde algunos medios de comunicación social denigran o ridiculizan el alto valor del matrimonio y la familia, favoreciendo así el egoísmo y la desorientación, en vez de la generosidad y el sacrificio necesarios para mantener vigorosa esta auténtica "célula primaria" de la comunidad humana. Fomentar la

familia, aiutarla a cumplir sus cometidos indispensables, es ganar también cohesión social y, sobre todo, respetar sus propios derechos, que no pueden ser disipados ante otras formas de unión que pretendieran usurparlos.

4. Hoy día, el vasto problema de la pobreza y la marginación es un desafío apremiante para los gobernantes y responsables de las instituciones públicas. Por otro lado, el llamado proceso de globalización ha creado nuevas posibilidades y también nuevos riesgos, que es necesario afrontar en el concierto más amplio de las Naciones. Es una oportunidad para ir tejiendo como una red de comprensión y solidaridad entre los pueblos, sin reducir todo a intercambios meramente mercantiles o pragmáticos, y en la que tengan cabida también los problemas humanos de cada lugar y, en particular, de los emigrantes forzados a dejar su tierra en busca de mejores condiciones de vida, lo que a veces comporta graves secuelas en el ámbito personal, familiar y social.

La Iglesia, al considerar el ejercicio de la caridad como una dimensión esencial de su ser y su misión, desarrolla de manera abnegada una valiosa atención a los necesitados de cualquier condición o proveniencia, y colabora en esta tarea con las diversas entidades e instituciones públicas con el fin de que a nadie en busca de apoyo le falte una mano amiga que le ayude a superar su dificultad. Para ello ofrece sus recursos personales y materiales, pero sobre todo la cercanía humana que trata de socorrer la pobreza más triste, la soledad y el abandono, sabiendo que «el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en que creemos y que nos impulsa a amar» (Encíclica *Deus caritas est*, 31, c).

5. Señor Embajador, antes de concluir este encuentro deseo expresarle mis mejores deseos para que la misión que comienza sea fecunda y contribuya a estrechar las relaciones diplomáticas de su País con la Santa Sede, haciéndolas al mismo tiempo fluidas y cordiales. Le ruego nuevamente que se haga intérprete de mis sentimientos y esperanzas ante el Excelentísimo Señor Presidente de la República y demás Autoridades de su País, a la vez que invoco la maternal protección de la Virgen de los Treinta y Tres sobre Vuestra Excelencia, su distinguida familia, sus colaboradores y los queridos hijos e hijas uruguayos.

S.E. il Signor Mario Juan Bosco Cayota Zappettini
Ambasciatore dell'Uruguay presso la Santa Sede

È nato a Montevideo il 18 agosto 1936.

È sposato ed ha cinque figli.

Laureato in Filosofia (università de La Plata, Argentina) ha ricoperto, tra gli altri, i seguenti incarichi: Professore di Filosofia e Storia nelle Scuole Superiori; Docente di Storia e Filosofia presso la Facoltà di Teologia "Mons. Mariano Soler" di Montevideo (1976-2006); Presidente della Giunta Dipartimentale di Montevideo (2000-2005). È stato Presidente del Partito Democratico Cristiano e, attualmente, ricopre l'incarico di Vice Presidente della stessa formazione politica.

Autore di saggi sulla dottrina sociale, ha tenuto numerose Conferenze in patria ed all'estero.

È direttore del "Centro francescano di Documentazione Storica" (CE.FRA.DO.HIS) per l'America Latina.

Ha ricoperto l'incarico di Ministro dell'ordine Francescano Secolare in Uruguay.

[00993-04.02] [Texto original: Español]

RINUNCE E NOMINE

• NOMINA DEL VESCOVO DI OOTACAMUND (INDIA)

Il Santo Padre Benedetto XVI ha nominato Vescovo di Ootacamund (India) il Rev. Arulappan Amalraj, già Rettore del "Good Shepherd Seminary" di Coimbatore.

Rev. Arulappan Amalraj

Il Rev. Arulappan Amalraj, è nato il 4 dicembre 1953, nel Distretto di *Nilgiris*, nello Stato di *Tamil Nadu*, Diocesi di Ootacamund. Dopo le scuole elementari e medie a *Coonoor*, è entrato nel Seminario Minore della sua Diocesi e ha proseguito gli studi ecclesiastici al *St. Peter's Pontifical Seminary* di Bangalore. È stato ordinato sacerdote per la Diocesi di Ootacamund il 26 dicembre 1980.

Dopo l'ordinazione sacerdotale ha ricoperto i seguenti incarichi: 1981-1982: Vice Parroco a *Sathyamangalam e Ketti*; 1982-1987: Studi a Roma per la Licenza e il Dottorato in Teologia Dogmatica, presso la Pontificia Università di San Tommaso - *Angelicum*, risiedendo presso il Pontificio Collegio di S. Paolo Apostolo; 1987-1988: Vice Parroco a *Nagalur*; 1988-1995: Professore al *Good Shepherd Seminary* di Coimbatore e Decano di Teologia; 1996-2005: Rettore del medesimo Seminario; da maggio 2005: Anno sabbatico negli Stati Uniti d'America.

[00990-01.01]

INTERVENTO DELLA SANTA SEDE ALLA 60MA ASSEMBLEA GENERALE DELLE NAZIONI UNITE SUL COMMERCIO ILLEGALE DI ARMI DI PICCOLO CALIBRO E DI ARMI LEGGERE IN TUTTI I SUOI ASPETTI

Pubblichiamo di seguito l'intervento che S.E. Mons. Celestino Migliore, Osservatore Permanente della Santa Sede presso l'Onu, Nunzio Apostolico, ha pronunciato mercoledì scorso, 28 giugno, alla 60ma Assemblea Generale delle Nazioni Unite sull'esame dei progressi circa l'attuazione del programma di azione per prevenire, combattere e sradicare il commercio illegale di armi di piccolo calibro e di armi leggere:

• INTERVENTO DI S.E. MONS. CELESTINO MIGLIORE

Mr President,

All of us here have a great responsibility, born of the awareness that the outcome of this meeting may well have a long term impact upon a process which, since 2001, has given a strong initial impulse to the new international small arms and light weapon regime and its legal framework. This regime is now taking shape and is the latest step along the path which should lead towards the effective promotion of human rights and international humanitarian law.

The illicit trade in small arms and light weapons is a threat to peace, development and security. It is a threat which comes not only from conflict but also from civil unrest, organised crime, trafficking in persons, terrorism, and even poverty, and it thrives in an interconnected and globalised world. The Holy See therefore supports those who call for a common approach in order to combat, not just the illicit arms trade, but activities related to it, like terrorism, organized crime, and the illicit trade in drugs and precious stones, not forgetting the ethical, social and humanitarian dimensions of these scourges.

Among the first to benefit from this common approach will be poor countries which, having heard so many promises, justly demand the concrete implementation of their right to development. In this context, my delegation wishes to recognise and lend its support to the Geneva Declaration on Armed Violence and Development, adopted on 7 June 2006, and by which some 42 countries commit themselves to promoting the integration of small arms control into development frameworks.

Today, my delegation would also like to highlight some aspects of the Programme of Action which merit greater attention, starting from the premise that, since there is a close link between weapons and violence, weapons and destruction, weapons and hatred and social disintegration, arms cannot be treated as if they were commercial goods like any other.

Firstly, it is important for the 2006 Conference to agree to establish major international cooperative programmes,

mechanisms and guidelines to promote key parts of the Programme of Action, which may include the establishment of adequate standards for the management and security of the stocks of these weapons; the defining of clear criteria for the export of arms; mechanisms for collecting and destroying arms as part of peace processes; the reinforcing of operative capacity for the implementation of laws directed at the illicit arms trade; better regional cooperation, including vigilant attention to transit of arms along porous borders; and more regulated national controls on SALW production and transfers through more incisive means of accountability, tracing and brokering.

Thus, it would be useful to consider seriously negotiation of a legally binding instrument to address the illicit arms trade, such as a treaty based on relevant principles of international law, including those of human rights and humanitarian law. For such an instrument to help uproot the illicit arms trade, its negotiation would have to involve developed and developing countries, exporting, importing and transit states, military industries, NGOs, and civil society alike. States in particular have a grave duty in this sphere, and would have to negotiate sincerely and apply such an accord effectively. In particular, the Holy See strongly supports the United Kingdom's proposal for the negotiation, in the United Nations, of a binding treaty on the transfer of conventional weapons, as a self-standing initiative with effective mechanisms for enforcement and monitoring. My delegation hopes this worthy idea will soon be widely welcomed by capitals.

Secondly, my delegation is pleased to note the number of interventions in these days focusing – as we see in the Plan of Action - on the need to address not only the easy availability of arms, but also the demand for arms, an evident requirement if states sincerely wish to avoid the diversion of small arms and light weapons towards the illegal market. If we think of the human cost of small arms and light weapons, and the links, sometimes subtle, sometimes evident, between them and the slow progress in sustainable development, actions aimed at reducing the demand for small arms and light weapons surely merit much greater attention. Working to address demand will require solid research on the dynamics of conflicts, crime and violence. Such well-founded information could form the basis for wise action aimed at promoting a real culture of peace among us. All stakeholders must act responsibly for the implementation of educational and awareness activities in order to confront the culture of violence, with a clear demonstration of political will. With the 2006 Review Conference, states should grasp the opportunity to acknowledge the links between disarmament, development and humanitarian concerns, and commit themselves to strategies and programmes to reduce the demand for arms and armed violence.

Finally, linked to better accords and reducing demand, is the scandalous impact of this trade on the weakest in society, especially children. The Holy See attaches great importance to the special needs of children affected by armed conflicts, their reunification with their family, their reintegration into society and their appropriate rehabilitation. In some conflicts, children in particular have been prone to suffer a twofold evil, from exposure to danger on one hand, and being press-ganged into service as child soldiers on the other. Such situations demand an unequivocal reaction on the part of the international community, which is surely obliged to show particular concern for children in those circumstances and do everything possible to assist them return to the normal business of growing up in a loving and safe environment. Provisions for disarmament, demobilisation and reintegration already pay attention to the needs of child soldiers; this could be extended beyond peace accords, where it is already common, and considered for insertion in peace-keeping and peace-building projects, as well as in development programmes, using a community-based approach.

Therefore, in order to achieve these aims, the active participation of all actors is needed: governments which bear the primary responsibility for the success of this Review Conference, international organisations, and NGOs which have already given a strong impetus to this process.

It is my delegation's hope that the outcome of the 2006 Conference will look with wisdom towards the future of the international regime of small arms and light weapons, and provide a follow up which is both adequate and effective.

Thank you, Mr President.

[00991-02.01] [Original Text: English]

**COMUNICATO: L'APERTURA DEGLI ARCHIVI DELLA SANTA SEDE PER IL PONTIFICATO DI PIO XI
(FEBBRAIO 1922- FEBBRAIO 1939)**

Il Santo Padre Benedetto XVI ha deciso che dal prossimo 18 settembre, con la ripresa dell'attività dell'Archivio Segreto Vaticano e degli altri Archivi della Santa Sede dopo le ferie estive, sia resa accessibile ai Ricercatori tutta la documentazione relativa al Pontificato di Pio XI (6 febbraio 1922 – 10 febbraio 1939).

Tale apertura, già auspicata dal compianto Pontefice Giovanni Paolo II di ven. mem., rende disponibili alla ricerca storica, entro i limiti dei Regolamenti, tutte le fonti documentarie fino a febbraio 1939 conservate nelle diverse serie degli Archivi della Santa Sede e principalmente nell'Archivio Segreto Vaticano e nell'Archivio della Seconda Sezione della Segreteria di Stato (già Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari).

La consultazione dei Fondi dell'Archivio di detta Seconda Sezione della Segreteria di Stato avverrà presso l'Archivio Segreto Vaticano.

P. Marcel Chappin, S.J.
Responsabile dell'Archivio Storico
della Segreteria di Stato
(Sezione Rapporti con gli Stati)

P. Sergio Pagano, B.
Prefetto dell'Archivio Segreto
Vaticano

[00992-01.01] [Testo originale: Italiano]

[B0340-XX.01]
